



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

¿Qué normalidad sería vivir en un mundo en el que el 58% de los niños va a ser pobre?

Oscar Ojea¹

¹ Obispo de San Isidro y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.

“Nos habíamos acostumbrado a vivir en un mundo enfermo”, nos dice el Papa Francisco y no podemos seguir acostumbrados a esto. No se trata pensar que la pandemia es un paréntesis y que después del paréntesis vamos a volver a la normalidad. ¿Qué normalidad sería vivir en un mundo en el que, como dice la última encuesta las Naciones Unidas, el 58% de los niños va a ser pobre? ¿Qué normalidad sería vivir en un país donde va a cundir, realmente, la pandemia del hambre que nos espera y la pandemia de la desocupación?



Los jóvenes saben -porque la pandemia ha desnudado una enorme desigualdad y el maltrato que hemos tenido con el planeta-, que el paradigma tecnocrático, que nuestro sistema de vida, ha mostrado sus fisuras y sus grandes límites; que solo es posible poder pensar juntos en cambios profundos de estilo de vida, en cambios de hábitos de consumo, en el modo de relacionarnos unos a otros, en el modo de cómo tratar el planeta.

¿Qué normalidad sería vivir en un país donde va a cundir, realmente, la pandemia del hambre que nos espera y la pandemia de la desocupación?

En este contexto el Papa Francisco nos ha hablado de la posibilidad de instaurar un salario universal de emergencia, no sólo para aquellos que trabajan en la economía popular, sino para tantos trabajadores informales que tienen trabajos precarios y que no tienen cobertura social. Esta propuesta ha sido apoyada por las Naciones Unidas, por la comisión para América Latina de las Naciones Unidas. Hay una gran sensatez en sentarnos para pensar, para repensar el mundo que vamos a vivir, para regenerarlo, para volverlo a hacer de nuevo y aprovechar esta oportunidad; no para echarnos las culpas unos a otros, no para acentuar nuestras divisiones y nuestras heridas históricas, porque ante un peligro común tenemos que unirnos.

Hoy es el peligro de la pandemia que se ha salido de madre, que no podemos controlar. Mañana será el gran problema del hambre y también el problema de la desocupación. Tendríamos que sentarnos todos a la mesa a repensar, porque incluso aquellos que trabajan en la economía popular no pueden seguir recibiendo subsidios considerándose como asistidos, sino que tienen que participar activamente del proceso, y sentarnos todos para pensar y para poder escucharnos y unirnos. ¿Cómo salimos de verdad de este atolladero, sin acentuar justamente aquello que nos divide?

Hay un cansancio muy grande en nuestra gente cuando acentuamos esto. Hemos celebrado los 200 años de Belgrano; la Iglesia Católica celebra la beatificación de Fray Mamerto Esquiú. Dos figuras que amaron tanto a la Patria y que amaron inmensamente a los pobres, con una gran fe en Jesús y en la Virgen. Aprovechemos estos dos grandes ejemplos para poder plantear para el país una mesa grande en la que nos podamos estar todos, para pensar como salimos.

Hoy es el peligro de la pandemia, que no podemos controlar. Mañana será el gran problema del hambre y también el problema de la desocupación.

Una pequeña cosita quería transmitirles al final: tuve la dicha como Obispo de San Isidro de ser testigo de cómo los soldados en Campo de Mayo cocinaban y entregaban alimentos a un barrio de nuestra Diócesis, a San Jorge, en medio de Don Torcuato. Me pareció un ejemplo conmovedor. Se están dando tantas cosas en las comunidades; por eso en esa mesa para pensar el futuro tenemos que pensar que no todo va a depender del Estado o del mercado, sino que activamente tienen participar las personas y las comunidades, esas comunidades que nos están dando ejemplo y están de pie para trabajar, para servirse, para atender al prójimo, esas comunidades que nos llenan de orgullo. Que Dios los bendiga.

Podés ver y escuchar el mensaje de monseñor Oscar Ojea en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=iCCegWQcah8&feature=youtu.be>